

Eduardo Anguita: "La belleza de pensar"

El próximo martes, al mediodía, Editorial Universitaria presentará el poema *Definición y pérdida de la persona* y el libro *La belleza de pensar*, ambos del poeta Eduardo Anguita.



ENVIDIABLE, aunque el alma del lector se halle despojada del flagelo de la envidia, es la envoltura que la Editorial Universitaria ha dado a este libro que reúne 125 crónicas de Eduardo Anguita bajo el título de "La Belleza de Pensar" (Santiago, 1988, Colección Los Contemporáneos). ¿Por qué tanta belleza? ¿Por Anguita o por lo que significa "la belleza de pensar"? En el prólogo, Anguita explica de esta ocurrencia la manera del título de su obra: "La belleza de pensar es una expresión, que yo sepa, no escrita ni dicha nunca por nadie. Hay quienes no han entendido la frase, o la encuentran sofisticada. No hay razón en esos juicios. Muchos críticos literarios han creído justo calificarme como autor de poesía intelectual. Creo que así es".

No sin cierta soberbia, propia del intelectual impregnado del placer insuperable que depara su virtud, Anguita apunta, muy suelto de ánimo: "... La belleza de pensar es una expresión, que yo sepa, no es die...". ¿Y cómo lo sabe Anguita? ¿Acaso Anguita, por haberse educado con los padres Agustinos, sabe más del mundo que lo que imaginaba el engreído Pico de la Mirandola? No se puede ir tan lejos sin faltar a la modestia. Sospecho, por ejemplo, que la *belleza de pensar* fue acuñada como idea, en la filosofía que sirvió de cimiento a la cultura occidental, por el genio de Platón. Y si no por Platón, por otro de su estirpe, hasta llegar a la promoción prerrafaelista de Walter Pater. ¿Cómo iba a pasar tanto tiempo sin que nadie conjeturara que pensar trasunta una forma de belleza? Sólo basta ver "El Pensador", de Rodin, para caer en la cuenta de que alguien hubo de adelantarse, forzosamente, a Eduardo Anguita.

Todo lo dicho no deslustra, sin embargo, la preciosidad (sí, preciosidad) del libro ni aminora los chispazos del talento natural de Anguita. Se trata de un poeta por partida doble. Su poesía fluye de la vertiente de la observación. Su sensibilidad de desollado en vida aporta el estremecimiento



to. Fino de palabra, rápido de mente (no rápido demente), atesora experiencias vitales, conocimientos filosóficos y sabiduría histórica. Encarna la contrapartida del poeta adánico.

En "La Belleza de Pensar", fuera de la pintura propia, de retrato de cuerpo entero, no excesivo cuerpo que se diga, hay una acabada galería de época. Anguita aparece en medio de su tiempo, de sus problemas, de sus admiradores, de su cohorte huidobriana, de sus obsesiones, de sus fantasmas abstractos y de sus fantasmas de carne y hueso. El Chico Molina, negado por unos y endiosado por otros, es uno de estos mitos. Al revés de Lafourcade, que, dejándose conducir por la fantasía, es capaz de hacer del Chico Molina un abismal jerarca del III Reich, con desenlace pavoroso a las puertas de la Clínica Alemana, de Santiago, al lado de su Führer, Eduardo Anguita lo examina con el ojo de pulidor de lentes de Baruch Spinoza. ¿Quién es en verdad Molina? ¿Qué quiere de veras Molina? Dos capítulos del libro se dedican al estudio de esta

delicada cuestión. Otorguemos crédito al escrupuloso cronista: "Con el girar alterno de su cabeza a izquierda y derecha, y un aleteo de brazos más marino que volátil, el Chico Molina iba y venía, flotando sobre sus pasos, por las tertulias literarias, en las que repartía impertinencias a la vez que lograba deslumbrar con su conocimiento al día de lo más nuevo y audaz de la literatura europea. Llevaba, una vez, dos autores bajo el brazo: Raymond Radiguet (Le Bal du Comte d'Orgel) y René Crevel, un surrealista francés, hijo de rusa, cuyo apunte (me parece que de Cocteau, quien no se habría conformado con perder esa «presa») mostraba al joven suicida, que había escrito una obra de significativo título: «La Muerte Difícil» (La Mort Difficile). Se veía al poeta, sentado, medio recostado, y con unos ojos claros y oblicuos en una ancha cara de eslavo de cabellos rubios. Molina mostraba el retrato y nos insinuaba su semejanza. A Huidobro le molestaba agudamente que Molina estuviera tan informado de la literatura en cuyo ámbito él vivió y de la que nuestro compañero de

«europeísmo» no tenía más que un contacto transoceánico...".

Flotando sobre sus pasos, burlón y snobista a sabiendas (¿snobista o cenobita?), el Chico Molina había venido al mundo a fastidiar, desde la intimidad del círculo europeizante, a Huidobro en su ego, que hacía nacer "altazores" y provocaba "temblores de cielo".

Resulta una delicia pasar revista a los temas estéticos que mueven la pluma del brillante poeta de "Venus en el Pudridero". Distinguese a este respecto, entre otros muchos, el boceto que traza de la presencia de Miguel Serrano, ¡ay, siempre tan incomprendido!, en la Generación del 38. Anguita abre de este modo su análisis del tiempo histórico en que emerge el autor de *Ni por Mar ni por Tierra*: "El anhelo y la característica que exhibe la denominada «Generación del 38» los he resumido, repetidas veces, en ciertas palabras de Kirilov, uno de los personajes de *Demonios*, de Dostoiévski: «Toda mi vida he querido que hubiera algo más que palabras. Sólo he vivido para eso. Para que las palabras tuvieran sentido, para que fueran actos». *Mutatis mutandis*, ya que Kirilov era un nihilista, sus palabras pueden servir, generalmente, de enseñanza, aunque nunca ninguno de nosotros la pronunció ni tuvo en cuenta en aquellos tiempos de nuestra juventud literaria... Entre los nuestros, se distinguió con notable originalidad Miguel Serrano (1917). Comenzó publicando un volumen de relatos titulado *La Epoca mas Oscura*, que Huidobro, tío en segundo grado por línea materna, proclamó como los cuentos más notables de toda la literatura moderna...".

Obsérvese, la enseñanza de Kirilov, el nihilista, estaba ahí renuente aún, o temerosa, de convertirse en proclama. La "revolución del nihilismo" vigilaba de cerca a aquellos jóvenes. Anguita, algo ingenuo, pero nada inocente, sabe más de lo que sabe, pero no tanto como lo que él cree que sabe.